

VIOLENCIA EN LA CULTURA

RIESGOS Y ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN

Ps. ORIANA VILCHES ALVAREZ
EDITORA

(3)

• Sociedad Chilena de Psicología Clínica, 2000
Inscripción Nº 113.366
ISBN 956-7165-009

Prohibida su reproducción
sin previa autorización de su editor

texto compuesto en tipografía Times 10/12

Se terminó de imprimir esta primera edición
en *Gráfica Fanny S.A.* (tel. 222 4424)
en el mes de junio de 2000

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

SOCIEDAD CHILENA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

condiciones de cumplir de acuerdo a lo estipulado, y malamente logran autonomía en los plazos establecidos. Todo esto en base a una concepción extremadamente economicista de la administración pública y de la pretensión de rápida recuperación del gasto fiscal y la inversión social en este tipo de programas.

Finalmente, existe un problema de fondo con los marcos conceptuales o teóricos elegidos. Mientras se plantean modelos integrales y sistémicos cuando no ecosistémicos, se coexiste con visiones individualizadoras y alienantes del sujeto, desde una óptica social y se apuesta a una psicopatología individual que violenta y rompe la coherencia del trabajo en sus distintas instancias, produciendo desde problemas de articulación teórico-metodológicas hasta un verdadero diálogo de sordos y un conjunto de prejuicios y malos entendidos entre los distintos integrantes de esta gran red, que no existe en parte alguna en todos sus segmentos, por la adscripción a una u otras visiones, sin que exista un modelo más abarcativo en que los aportes desde estas dos ópticas de trabajo se puedan articular de forma útil.

Cabe esperar entonces un resultado más que modesto, completamente fragmentario e incoherente, altamente inestable —dependiendo en muchos casos de la presencia o ausencia de un determinado profesional y sus características personales— que cruza y determina toda la gestión, de forma tal que el macrocaso de las políticas y estrategias está determinado por las posibilidades de microéxito a nivel local y viceversa. Esta incapacidad de articulación entre las fortalezas y debilidades locales con sus contrapartes institucional-globales parece ser la tónica de una política asistencialista y extremadamente focal desde lo macro, que define la forma de acercamiento del actual modelo de Estado chileno hacia las demandas y problemas sociales que conlleva en su seno y sus denominados grupos en riesgo, que al ser vistos como bolsones/islas en el tejido de lo social se le escurren entre los dedos.

CONFERENCIA

Proceso psicológico y cultural en la violencia

Ps. Héctor Betancourt

Como psicólogo social, aunque tengo un pasado clínico, no siempre uno está involucrado en temas o en problemáticas de interés común a todos los psicólogos, tanto clínicos como sociales, y eso lo hace particularmente entretenido, interesante.

El tema que estamos considerando hoy es un tema complejo en sí desde un punto de vista psicológico. Cuando combinamos la complejidad psicológica de lo que es la violencia o la no violencia con la complejidad de todo lo relacionado con la cultura, el asunto se hace bastante más complicado. Por eso quiero aclarar un par de supuestos antes de proseguir con el resto de mi presentación.

Luego de aclarar estos supuestos generales respecto a la forma de afrontar, de ver la relación entre cultura, procesos psicológicos y comportamiento, voy a proceder a presentar algunos datos de algunas investigaciones que tratan de ilustrar cómo se puede proceder en el estudio de los procesos psicológicos en la violencia y sobre todo cómo estos procesos psicológicos se basan muchas veces en lo cultural, y lo complejo que es lo cultural.

El primer supuesto fundamental es que los procesos más directos para entender el comportamiento violento como el no violento, cualquier tipo de comportamiento, son los procesos psicológicos que nosotros estudiamos. Eso es lo más inmediato, lo más directo, un poco más distante de ellos estarían los factores y procesos culturales. Es decir, las creencias, los valores, las normas, las expectativas compartidas por un grupo cultural tienen una relación directa con el comportamiento humano, pero esas relaciones son mediadas por los procesos psicológicos.

Por supuesto que los aspectos culturales que mencionamos no surgen de la nada y tienen sus raíces en aspectos de organización social, relaciones económicas, estructuras sociales, etc. Es decir, partimos con ciertos factores ecológicos, de relaciones económicas, que dan origen a ciertos elementos culturales, creencias, valores, expectativas, normas, roles, etc., lo cual a su vez tiene una influencia en los procesos psicológicos, como cognición, por ejemplo. La inferencia que nosotros hacemos respecto al por qué de nuestro

comportamiento y la relación cognición-emoción que son los determinantes más directos de lo que hacemos o no hacemos, no todos los psicólogos, por supuesto, estaremos de acuerdo en que estas relaciones son así tan lineales o tan directas, pero por lo menos quiero aclarar que ese es el punto de vista desde el cual yo lo veo.

¿Por qué lo vemos así?, porque muchas veces la complejidad de ciertos fenómenos comportamentales, de ciertos fenómenos psicológicos, la hemos usado como excusa para no estudiarlos. En otras oportunidades la ausencia de una metodología adecuada para estudiarlos ha sido usada también como una justificación, y en el caso de la cultura nos hemos mantenido por mucho tiempo ignorantes de cómo la cultura influye en el comportamiento justamente por motivos de ese tipo. Particularmente es importante entender el estudio de la cultura en relación a lo psicológico, porque la mayor parte del conocimiento psicológico, del que disponemos en la actualidad, ha sido producido en la cultura occidental muy influenciado por la tradición religiosa judeocristiana, y en las últimas décadas fundamentalmente en Estados Unidos. En estos momentos decimos que el idioma oficial de la psicología es el idioma inglés, y más del 80% del conocimiento psicológico, si no se produce en Estados Unidos, se publica en inglés aunque sea producido en Japón, Alemania, Francia y en otras partes. ¿Por qué menciono esto?, porque esto tiene algo que ver con el hecho que la psicología es la más etnocéntrica de las disciplinas, ya sea incluyendo las ciencias y todas las disciplinas académicas. Esto no solamente ocurre en Estados Unidos donde los datos muestran, en base a distintas observaciones y mediciones, que la psicología es una de las más etnocéntricas de todas las disciplinas, dentro del contexto norteamericano; no vamos a entrar en esos detalles, pero ha habido cambios en ese sentido y uno de los cambios fundamentales es que en las últimas décadas incluso los psicólogos norteamericanos se han dado cuenta de la importancia de la cultura, y eso no es por casualidad sino por la realidad sociopolítica y étnica de ese país. Les tomé algunas décadas a los norteamericanos darse cuenta de la complejidad étnica, de la constitución étnica de su país, en que había una cantidad de grupos étnicos que no podían seguir siendo ignorados y que en partes del país han pasado a ser mayoritarios. También la rapidez con que ocurren las transformaciones culturales les ha hecho darse cuenta que no solamente la conducta de los miembros de otros grupos étnicos está determinada por diferencias culturales, sino que su propio comportamiento obedece a factores culturales de su propia historia sociocultural. Esto incluso ha llamado la atención de los psicólogos y es lo que ha determinado el porqué los psicólogos norteamericanos están preocupados del estudio de la cultura.

Por motivos similares y por otros distintos, me parece, los psicólogos chilenos también hemos sido muy etnocéntricos. Históricamente hemos sido muy psicologistas y hemos dejado de lado el estudio de los procesos sociales y la relación que existe entre lo sociocultural y lo psicológico. Eso no quiere decir que nadie haya estado estudiando ese tipo de fenómenos, pero sí eso no ha sido un área privilegiada de mucho estudio en el contexto nacional y en el contexto latinoamericano. En el contexto chileno, fundamentalmente por una serie de factores culturales, existe una serie de creencias asociadas con la tradición cultural chilena y la historia del país que nos hace pensar que en Chile no existen diferencias culturales, que es un país relativamente homogéneo y que por lo tanto si nos preocupamos de la cultura es simplemente para adaptar las escalas, los instrumentos psicológicos que nos llegan del norte, pero no realmente porque haya que estudiar cómo la cultura está determinando muchas formas de comportamiento. Más recientemente eso también ha estado cambiando, pero realmente no hay una tradición en la psicología chilena en que nos ocupemos fundamentalmente de estudiar cómo la cultura influye en el comportamiento en general.

En el caso de la violencia el asunto es más complejo, porque estamos hablando de un tipo de comportamiento de por sí complejo, porque hay algunos elementos culturales que van más allá de la cultura chilena, compartida por la cultura occidental en general, que tiene que ver con ciertos mitos, con ciertas creencias de que la violencia es inevitable, y los psicólogos hemos contribuido a esos mitos; históricamente la gran influencia de la teoría instintivista y de fuerte contenido genético ha contribuido a que prácticamente a todo nivel se vea la violencia como algo inevitable. A pesar de que han existido tradicionalmente una cantidad de enfoques psicológicos de la violencia, siempre ha dominado, a nivel cultural, la percepción que la violencia es inevitable, y si nosotros creemos que la violencia es inevitable, que la violencia es algo natural, la probabilidad de dedicarnos a estudiarla es mucho menor, y tan serio es este problema que va más allá de lo que afecta a la psicología.

Hace algunos años, una serie de científicos dedicados a los problemas biológicos, biogénicos, sociales, económicos, políticos y psicológicos relacionados con la violencia, se reunieron en Sevilla e hicieron una declaración, lo que se identificó como manifiesto de Sevilla. Allí llegaron a la conclusión que uno de los problemas más importantes para obtener financiamiento para el estudio de la violencia y para poder avanzar en un conocimiento científico de los factores determinantes de la violencia era la creencia generalizada, y compartida en la cultura occidental, que la violencia era inevitable porque tenía un componente genético importante. A esta creencia han contribuido

históricamente malas interpretaciones de los estudios etiológicos, como los de Lorenz, y también desde el punto de vista de la psicología el énfasis en los factores instintivistas como explicativos de la conducta violenta.

En el manifiesto de Sevilla se planteó un consenso entre todos los estudiosos de las distintas disciplinas, que es cierto que existen los mecanismos que permiten la violencia y que tienen una fuerte base genética, pero también los mecanismos para la no violencia, para el comportamiento prosocial, son de base genética y que por lo tanto de una u otra manera los factores determinantes de la violencia son factores más moldeables socialmente de lo que históricamente y culturalmente se ha aceptado. Es decir, se tiende a un consenso de que los factores fundamentales para entender y poder llegar a prevenir y controlar la violencia son aprendidos y por lo tanto hay factores sociales, hay factores culturales y hay factores de aprendizaje que son tremendamente importantes.

Desde el punto de vista psicológico eso no es ninguna novedad. Están los estudios de Bandura, desde los años '60, que demuestran la importancia que tiene, por ejemplo para lo niños, observar modelos cuyo actuar violento no tiene consecuencias negativas y sí tiene consecuencias positivas, y cuando eso ocurre los niños aumentan su probabilidad de violencia. En el año 64 el Congreso de los Estados Unidos hace un estudio bastante completo con la participación de especialistas de todas las disciplinas, para ver si realmente la violencia puede ser estudiada y puede ser prevenida. Las conclusiones fueron abrumadoras y el documento que ahora está como material de biblioteca quedó ahí, a pesar de que el Congreso se informó que de acuerdo a todos los adelantos científicos sí hay mucho que podemos hacer desde un punto de vista psicológico, sociológico, cultural, económico, etc., para prevenir y controlar la violencia. Fundamentalmente esto tenía que ver con el tema de si los medios de comunicación tienen algo que ver con la violencia o no. El problema es en el fondo cultural, de valores, de intereses, de normas, de expectativas de lo que es aceptable o no. Nuevamente llegamos a lo mismo, la cultura está demostrando una vez más que hay factores que van más allá de los procesos psicológicos que tienen que ver con la violencia.

El problema es, desde un punto de vista psicológico ¿qué hacemos para tomar en cuenta la influencia que la cultura tiene en el comportamiento humano? El problema no es simple, porque no hay consenso ni siquiera entre los antropólogos socioculturales en cuál de los cientos de definiciones de cultura que existen es la apropiada. Menos nos vamos a poner los psicólogos de acuerdo, cuando históricamente ni siquiera tenemos conocimiento e interés suficiente en el estudio de la cultura. Sin embargo, pienso que si lo que estamos estudiando son los procesos psicológicos, los psicólogos tenemos que atrevemos a hacer nuestra propia definición de cultura, por supuesto no

ignorando los estudios de los antropólogos socioculturales y la contribución que los sociólogos y otros cientistas sociales tienen que hacer al respecto. Creo que sí es legítimo llegar a una definición de la cultura que sea útil para el estudio de los procesos psicológicos y cómo aquellos elementos de nuestra definición se relacionan con la cultura.

En un artículo, en el American Psychology del año 1993, propuse una definición de cultura que es apropiada para el estudio psicológico de la cultura y cómo la cultura influye en el comportamiento humano. Fundamentalmente es una definición que se basa en aquellos elementos relevantes desde un punto de vista psicológico: roles, normas, expectativas, creencias, valores, que son elementos que pueden ser, si no directamente, indirectamente observados o y pueden ser medidos, pueden ser cuantificados. Por lo tanto puede establecerse la relación que existe entre esos elementos de la cultura y procesos psicológicos particulares como cogniciones, percepciones, emociones y comportamientos específicos, lo que es en general tanto una visión estructural como dinámica del comportamiento humano, es decir, en cuanto al aprendizaje y a lo motivacional.

Si nosotros hacemos eso, nos damos cuenta de que sí hay una relación entre procesos cognitivos, por ejemplo, y la cultura. Hay cierto tipo de creencias, de mitos, de expectativas, de roles que tienen su base en la cultura que generan procesos psicológicos, inferencias que nosotros hacemos respecto al porqué del comportamiento y que nos llevan a aceptar o a rechazar cierto tipo de comportamiento, lo cual, a su vez, trae consecuencias negativas, trae impunidad o trae consecuencias positivas a cierto tipo de conducta, y cuando eso ocurre naturalmente hay consecuencias para el comportamiento humano y esto ocurre tanto a nivel individual como a nivel social, a nivel macro. Cuando hay actos de violencia que son ignorados social y culturalmente, como por ejemplo la toma violenta del poder político y eso no tiene consecuencias; cuando hay violaciones de los derechos humanos y eso no tiene consecuencias negativas; cuando hay impunidad para los perpetradores de cierto tipo de comportamientos violentos a nivel masivo y a nivel social, naturalmente que eso tiene consecuencias psicológicas no solamente para las víctimas, sino también para los perpetradores y tiene consecuencias a la vez en términos de retroalimentación para la cultura misma. Cuando a nivel individual o intrafamiliar ocurren actos de violencia y eso no tiene consecuencias negativas, ni a nivel individual ni a nivel familiar ni a nivel social, eso tiene consecuencias para los individuos, pero también va retroalimentándose con la cultura. Es decir, la cultura nos determina o nos plantea cuáles son las expectativas, cuáles son las normas, cuál es lo aceptable o no aceptable, y en base a eso nosotros enjuiciamos las acciones, y en este caso la acción violenta es una acción más.

Hace unos días, en un simposium en la Universidad Católica con un colega norteamericano y otra colega de la Universidad Católica, participábamos en una mesa redonda sobre el problema de la violencia, y en un momento determinado nuestra colega Ana María Arón, un poco en serio, un poco en broma, plantea algo que me pareció interesante. Discutimos la relación entre comportamiento y violencia, y ella plantea simplemente, "bueno, en Chile se le pega a la mujer, porque se puede" y alguien se rió — y sí puede ser bastante para la risa — pero si uno analiza cuál es la relación entre cultura, expectativas, lo que es apropiado, lo que no es apropiado y las consecuencias que eso tiene tanto a nivel individual como a nivel social, esa aseveración no deja de ser interesante, porque en el fondo lo que está diciendo es que cuando una cultura incluye cierto tipo de valores, de creencias, de expectativas de lo que es aceptable y lo que no es aceptable, eso se puede hacer. Hay cosas que se pueden hacer y no se pueden hacer, y lo mismo podríamos hablar respecto a la negligencia infantil.

También podríamos hablar del tremendo nivel de violencia que existe en estos momentos en El Salvador, que ha pasado a ser el país más violento, con mayor número de muertes, de asesinatos y homicidios; nueve mil en el último año según cifras de Naciones Unidas, que incluye más muertes que durante los cinco años de la guerra civil y ahora supuestamente en un estado democrático. ¿Por qué se mata en El Salvador?, y podríamos decir quizás lo mismo, porque se puede matar. Estamos sobresimplificando, porque estamos saltando de una situación individual a una situación social y hay una serie de factores más complejos en lo económico, social, cultural, etcétera.

También podríamos decir ¿por qué se rapta en Colombia?, dos mil raptos violentos anuales, sería alarmante en el contexto chileno, ¿por qué se rapta?, porque se puede raptar.

Podríamos también preguntar en Chile, ¿por qué en Chile el 74% de los ciudadanos está seguro de que van a ser asaltados violentamente? o ¿por qué el 47% de la mujeres en Chile piensa que pueden ser violadas en cualquier momento? Porque históricamente ha habido un aumento y aunque los niveles de violencia no llegan a lo que llegan en otros países donde probablemente eso es más aceptable, sí tenemos evidencia de que este aumento se relaciona con ciertos elementos culturales.

El problema es, y eso lo vamos a dejar a los sociólogos, a los antropólogos, y eso es lo complicado de la cultura, ¿de donde viene esto? ¿Tiene algo que ver la guerra civil del Salvador con el hecho de que ahora en un año mueren más personas que las que murieron durante esa guerra civil? ¿tiene algo que ver en Chile, por ejemplo, el aumento del crimen violento, de la violencia intrafamiliar, del maltrato infantil con un par de décadas de una

diciatura violenta, o con el hecho de que existe impunidad o existió impunidad por mucho tiempo frente a acciones que significaban violación de los derechos humanos, violaciones de los derechos de las personas o no?

Ese es el problema con la cultura, los cambios ocurrían con mucha lentitud en la medida que las comunicaciones sociales y las relaciones intergrupales eran lentas, pero en este momento ocurren con mucho más dramatismo y con más rapidez en aquellos países donde los medios de comunicación han avanzado más y la mayor parte de la población se incorpora mucho más rápidamente a los medios de comunicación masivos, como ha ocurrido en el caso de Estados Unidos. Tenemos evidencia empírica de que la rapidez con que van cambiando algunos elementos de la cultura norteamericana crean mayor conciencia del nivel al cual nuestro comportamiento está expuesto a los cambios culturales, los que llevan a cambios psicológicos que explican comportamientos inmediatos.

Ha habido algunas propuestas de cómo estudiar la cultura en psicología y pienso que para llegar a la conclusión definitiva sobre el nivel de violencia que se vive en varios países latinoamericanos o que se vive en Estados Unidos o en cualquier país en particular, tendríamos primero que establecer una relación entre ciertos procesos psicológicos y algunos elementos culturales y luego demostrar que esos elementos culturales sí han cambiado, y que el cambio en ellos en realidad explica en gran parte los cambios a nivel de comportamiento. Eso es posible en la medida en que nosotros definimos la cultura en base a elementos que son útiles para entender los procesos psicológicos y que explican a su vez variaciones en el tipo de comportamiento que estudiamos.

Voy a tratar de ilustrar de manera muy sobresimplificada cómo podemos estudiar la influencia de la cultura en el comportamiento violento, a través de estudios relacionados con la violencia social.

Durante los últimos años, me he dedicado a estudiar cómo algunos procesos de cognición social y la relación entre cognición y emociones pueden explicar tanto el comportamiento prosocial como el comportamiento antisocial y la violencia. Voy a explicar este modelo, que se ha desarrollado en base al estudio en laboratorio del rol que tienen los procesos cognitivos y afectivos como determinantes de la violencia, y sobre todo la reacción violenta frente a situaciones de conflicto, que son situaciones que ocurren tanto a nivel intrafamiliar como a nivel interpersonal o intergrupales, es el enfoque de la teoría de atribución. Este modelo (fue publicado en el año 92), ha servido como base para una serie de estudios posteriores que concluyen que, frente a una situación determinada, una situación de atribución, donde hay un nivel de frustración o hay una provocación o hay una instigación de otra persona (de la

pareja, del padre al hijo, del hijo al padre o entre personas), hay una serie de procesos de cognición social que fundamentalmente consiste en tratar de explicar por qué el otro individuo está haciendo lo que está haciendo o por qué está ocurriendo lo que está ocurriendo, que es lo que llamamos el proceso atribucional.

El proceso atribucional es sólo un tipo de proceso de cognición social, pero fundamentalmente, de acuerdo a la literatura, nosotros sabemos que en el caso del comportamiento violento tanto la percepción de control como la percepción de intencionalidad por parte de la persona que provoca o que frustra determina un aumento en el nivel de rabia. Desde hace mucho tiempo autores como Dollard y Miller estudiaban procesos básicos, y concluían que la frustración lleva a la agresión. Luego tenemos la reformulación de Berkovich, quien plantea que la frustración lleva a la rabia y la rabia lleva a la agresión, entonces que un mayor nivel de rabia lleva a un aumento de la respuesta violenta.

También aquí se incorporan otro tipo de emociones que han sido estudiadas en relación a la violencia y que en general demuestran que los sentimientos empáticos, la capacidad empática en general, actúa como inhibidor de la respuesta violenta.

Por lo tanto en una situación, dependiendo de la interpretación que nosotros hacemos de la situación, podríamos no sólo experimentar menos rabia, sino también podríamos experimentar más respuestas empáticas, más sentimientos empáticos, lo que llevaría a la vez a inhibir la respuesta de violencia. Es decir, los sentimientos empáticos inhiben la violencia, mientras la rabia la aumenta y estos dos tipos de emociones no son solamente una función de los elementos de la situación frustrante o provocadora, sino que también del procesamiento que nosotros hacemos de esa situación, las inferencias que hacemos respecto a las causas de por qué está ocurriendo lo que está ocurriendo y si eso fue intencional o no fue intencional.

Un simple ejemplo es cuando estamos esperando en una fila en el banco o en el supermercado y alguien nos da un pisotón, por supuesto nosotros sentimos rabia frente a ese tipo de situación, pero también nosotros pensamos si la persona realmente intentó hacernos daño o fue un accidente, fue intencional o no fue intencional, era controlable o no era controlable, etc., lo cual aumentaría o disminuiría el nivel de rabia, aumentaría o disminuiría la experiencia de respuestas empáticas.

Ese es el modelo general, un modelo de laboratorio, que simplemente se basa en ver la respuesta violenta o la probabilidad de respuesta violenta o en explicar un conflicto como una función de las emociones, y a su vez ver que la relación cognición-emoción está determinada por cierto tipo de relaciones

conflictivas que no son inevitables y tampoco son malas. Porque todos sabemos que el conflicto no es malo, y en este caso lo que está ocurriendo es la interpretación que nosotros hacemos del conflicto que lleva a la respuesta violenta; eso es lo esencial del modelo desde el punto de vista psicológico, que ha sido estudiado posteriormente para entender el problema de la violencia social y es por eso que se agregan algunos elementos, como es el de sesgo intergrupal.

Cuando hablamos de violencia social estamos hablando muchas veces de distintos partidos políticos, distintas religiones, distintos grupos étnicos, clases sociales, etc., y lo importante que hemos encontrado en el estudio de este modelo es que dependiendo de quién es la persona que comete la acción o hace la provocación es cómo nosotros lo percibimos, si lo percibimos como más controlable o como menos controlable, como más intencional o como menos intencional, y por lo tanto vamos a experimentar más rabia o menos rabia y vamos a responder con más o menos violencia. Incluso como ocurre normalmente en lo social, vamos a estar más de acuerdo con un castigo violento o con la pena de muerte, o con otras acciones políticas-sociales que lleven a prevenir o solucionar el problema de la violencia.

En la aplicación de este modelo, quiero mostrar los resultados de algunos estudios, primero hechos en Estados Unidos y luego voy a mostrar algo hecho acá en Chile. Hay un estudio que ilustra el sesgo intergrupal que se daba en las relaciones étnicas en el contexto de Estados Unidos ante un caso de violencia policial. En este caso se salió a la calle y una muestra representativa del gran Los Angeles se somete a una entrevista relativamente estructurada, donde se pretende obtener el juicio social sobre el acto de violencia policial. Este fue un famoso caso de un ciudadano negro que fue apaleado por la policía, es decir los policías eran blancos y la víctima era negra. El juicio en este caso ya se había resuelto, había veredicto pero no había sentencia cuando nosotros tomamos los datos de la población del sur de California.

Fundamentalmente encontramos que el veredicto que la gente haría, si ellas fueran parte de un jurado, dependía en gran medida del grupo étnico al cual ellos pertenecían. El grupo anglo es el grupo que estaba menos de acuerdo con un veredicto de culpabilidad, y el grupo negro, por supuesto, es el que está más de acuerdo con la culpabilidad, y lo interesante es cómo se manifiestan los otros grupos étnicos. Esto no era difícil de advirar y es aquí donde algunos críticos de la psicología social dirían "bueno, si la psicología social es sentido común", pero el sentido común tiene que ser sistematizado si lo vamos a usar como elemento para predecir o intervenir.

Lo importante y lo que a nosotros nos interesa va más allá de lo conductual, en este caso tenemos, por ejemplo, los años de cárcel recomendados

desde 0 a 8 y vemos que los años de cárcel están distribuidos de una manera bastante similar, con diferencia entre los grupos étnicos. Cuando se trata de decidir el castigo en dólares, no lo que tenía que pagar el departamento de policía de Los Angeles, que eran varios millones de dólares, sino que la multa castigo a los policías mismos también se distribuye de la misma manera. Lo interesante para nosotros en este caso era saber si la percepción de controlabilidad y la percepción de intencionalidad por parte de la policía en realidad explicaba la varianza asociada con el veredicto, la sentencia, la severidad de la sentencia, el castigo.

Para ilustrar cuán similar son en realidad las percepciones de controlabilidad, vemos que los negros perciben mayor controlabilidad por parte de los policías y en este caso sí algo tenía que ver la víctima y vemos cómo los blancos en este caso perciben que era más controlable por parte de la víctima que lo que ven los negros y cómo lo otros grupos étnicos se distribuyen de una manera similar.

Al poner todos los datos en un modelo como el anterior, para un análisis causal en base a ecuaciones estructurales, encontramos que el modelo se ajusta perfectamente a los datos y que realmente la percepción de controlabilidad, la percepción de intencionalidad, explica las diferencias en la violencia del castigo, y lo más interesante de todo es que esa percepción era una función del grupo étnico. Es decir, simplemente, el pertenecer a una grupo étnico determinado sesga la percepción de intencionalidad y de controlabilidad, lo cual a su vez determina un mayor nivel de rabia, menos empatía y la mayor probabilidad de estar de acuerdo con el uso de violencia, con una violencia severa o no usar violencia, no dar castigo y permitir la impunidad en el caso de los policías.

Saltemos de California al sur de Chile, la situación de los mapuches. El estudio se hizo en una muestra aproximada de 140 mapuches y 140 no mapuches, el número era similar, en una zona rural de la IX Región, específicamente Huiscapí, Puerto Saavedra, Loncoche y Pitrufquen.

El conflicto probablemente no interesa mucho en Santiago, a la gente en Temuco le interesa un poco más y a los agricultores, por supuesto, y campesinos en la IX Región les interesa bastante más. Estos datos fueron tomados hace tres años cuando el conflicto estaba recién comenzando y no había escalado a los niveles que ha escalado en la actualidad. Mi primera pregunta era, si la gente, en este caso jóvenes de 20 a 25 años, todos con enseñanza media, nunca había vivido en la ciudad, solamente en la zona rural de la IX Región, pensaba que la situación y el problema de los mapuches, y todo este problema de las tierras, era un problema que tenía que ser resuelto por toda la sociedad chilena y que no era un problema sólo de los mapuches. Fue intere-

sante aquí, realmente quise mostrar que en el caso de los hombres mapuches y no mapuches no hay ninguna diferencia en su percepción.

Viniendo de Estados Unidos donde el sesgo étnico aparece influyendo claramente la percepción de control, me hacía suponer dos cosas: que en este caso no existe el sesgo étnico o que si existe no está relacionado con la decisión de si hay una solución social o no, no tiene nada que ver con los procesos psicológicos. Lo que más me importaba era la respuesta de mapuches y no mapuches a la pregunta fundamental que era ¿usted está de acuerdo con que los mapuches recurran a la violencia, incluso al terrorismo si es necesario, para solucionar su problema, para que se les dé solución a sus problemas? Primero que nada, sorprendentemente en general, había de parte de los hombres un acuerdo muy grande de que sí tenían el derecho los mapuches y que ellos estaban de acuerdo con que los mapuches recurrieran al uso de violencia, incluso al terrorismo si no se les solucionaba su problema, y no había diferencia entre mapuches y no mapuches pero sí había diferencias significativas entre hombres y mujeres.

Luego llegamos al juicio social de responsabilidad, sobre todo el problema que están viviendo los mapuches, el problema del enfrentamiento, de la toma de tierras. ¿Son responsables los mapuches o no son responsables?, y vemos respuestas relativamente similares entre mapuches y no mapuches, pero si hay diferencias más significativas entre hombres y mujeres. Cuando se trata de la pregunta ¿éste es un problema de los mapuches o un problema de la sociedad chilena?, esta situación es un problema externo a los mapuches o es un problema de ellos mismos, propio?, tenemos que los hombres y las mujeres están en desacuerdo, pero mapuches y no mapuches están de acuerdo dentro de cada género.

Ante la situación problemática de los mapuches que los ha llevado a las tomas de tierras y a este conflicto de enfrentamiento con el resto de la sociedad chilena, con carabineros, etc., la pregunta era: ¿es controlable o no controlable la situación por parte de los mapuches? ¿Los mapuches son responsables de todo lo que está ocurriendo, o no? En general en términos de controlabilidad, las diferencias no son tan grandes pero sí hay diferencias más significativas entre hombres y mujeres, que entre mapuches y no mapuches. Es decir, las mujeres ven que es más controlable por parte de los mapuches, que lo que lo ven los hombres.

El punto que quiero revisar es que si nosotros suponemos que la cultura es un determinante de las diferentes percepciones de la realidad, de las diferentes explicaciones que nosotros hacemos de los fenómenos, la pregunta sería ¿cómo es que no hay diferencias entre hombres, entre mapuches y no mapuches?, y ¿sí hay diferencias entre hombres y mujeres?

En base al enfoque que yo planteaba anteriormente, para el estudio de la cultura, si nosotros queremos llegar a la conclusión de que la cultura es lo que está determinando las diferencias que observamos en el comportamiento, en este caso frente al uso de la violencia o en una situación de conflicto, tenemos que demostrar, primero que nada, qué es en la cultura lo que está haciendo la diferencia. Es decir, cuál es la variable cultural específica, luego medir esa variable cultural y ver si variaciones en esa variable cultural se relacionan con las variaciones que nosotros observamos en el tipo de comportamiento. Entonces, lo que nosotros hicimos fue medir una serie de variables culturales, en base a estudios previos, que supuestamente estarían influyendo, que es la percepción de intencionalidad, la percepción de control y una serie de factores que sabemos que influyen si uno está de acuerdo o no con la violencia. Los factores de la cultura que nosotros estábamos tratando de identificar, porque creemos que son importantes para entender los procesos psicológicos que llevan a la violencia, si se daban de manera distinta entre mapuches y no mapuches. En este caso curiosamente encontramos que las diferencias culturales no se dan entre mapuches y no mapuches, sino que las diferencias culturales se dan entre hombres y mujeres. O sea, de acuerdo a estos resultados los hombres y las mujeres pertenecían a dos grupos culturales distintos.

Hay una serie de variables que tienen que ver con esto: hay cuestiones antropológicas, hay cuestiones sociales, hay cuestiones económicas, por ejemplo. Posteriormente nosotros nos enteramos que la mayor parte de las mujeres que participaban en el estudio, durante los veranos trabajaban en las casas de verano de la gente de Santiago que tiene casa en la zona de Villarrica, Pucón, en la IX Región. En cambio, casi nadie de los hombres que participaba en el estudio hacía ese tipo de cosas. Otra tendencia por parte del hombre mapuche era el preferir trabajar en la tierra, aunque eso le signifique pasar penurias, más que emplearse en el servicio doméstico, cosa que no ocurre con las mujeres. Lo cual podría, entre otras cosas, estar explicando el hecho de que en este tipo de variables culturales, por ejemplo, en el caso del fatalismo, los hombres eran mucho más fatalistas que las mujeres y consistentemente con ese tipo de variables culturales las mujeres percibían mayor controlabilidad por parte de los mapuches, y al percibir más controlabilidad por parte de los mapuches estaban menos de acuerdo con una solución violenta y veían a los mapuches como más responsables.

Pensé que era interesante ilustrar el estudio de la cultura con esto, aunque no es el mejor de los estudios transculturales que hemos realizado, porque se da en el contexto chileno y porque por primera vez encontramos diferencias que no se habían observado en Estados Unidos.

En todos los estudios realizados en los Estados Unidos, cuando se llegaba al momento de la medición de las variables culturales, sobre todo en las grandes ciudades, no hay diferencia o hay muy poca diferencia significativa entre hombres y mujeres actualmente. Lo cual no ocurría históricamente. En cambio, en este caso de Chile nosotros encontramos que había más diferencias culturales entre hombres y mujeres, que entre mapuches y no mapuches. Y cuando estábamos tratando de ver la conducta primitiva, por ejemplo, el estar de acuerdo con el uso de la violencia o el estar de acuerdo con castigar a los mapuches severamente por lo que están haciendo o no, era una función de ciertos factores que tienen que ver con percepción de responsabilidad y control. Pero estos factores eran más una función del género que del grupo étnico al cual pertenecían, al contrario a lo que normalmente se observa en otros estudios.

Para redondear en este momento la idea central, vemos que lo que nosotros encontramos en el estudio de los mapuches en primer lugar es una confirmación del modelo teórico: Cierta tipo de procesos psicológicos como la percepción de controlabilidad, la percepción de intencionalidad, las inferencias que nosotros hacemos respecto al por qué de las conductas de las otras personas tienen un efecto en cierto tipo de emociones: la rabia o las emociones empáticas, las cuales a su vez son determinantes de la respuesta violenta o no violenta frente a una situación de conflicto que puede ser interpersonal, puede ser intrafamiliar, puede ser intergrupal.

Otra conclusión del estudio es que algunas variables culturales que fueron medidas y evaluadas aparecen como determinantes de la percepción de controlabilidad, de intencionalidad, es decir, de los procesos psicológicos: sin embargo, contrario a lo esperado, las diferencias culturales, por los menos en términos de las variables que fueron medidas, se dan no en relación al grupo étnico con lo cual nosotros normalmente asociamos diferencias culturales, sino que entre hombres y mujeres. ¿Qué significa esto?, que frente a una situación de conflicto va a haber más diferencia en la percepción e interpretación que hacen de la situación, las inferencias y las emociones, entre hombres y mujeres que entre mapuches y no mapuches, contrario a lo que ocurría en los estudios de Estados Unidos. Lo importante en este caso y que se trata de demostrar es que, si nosotros queremos entender la violencia y queremos entender la relación que existe entre cultura y violencia, tenemos que estudiar el comportamiento violento específico en el contexto cultural y social específico, porque no necesariamente las diferencias que se observan en una cultura van a ocurrir en la otra. Cuando estamos hablando de diferencias culturales entre hombres y mujeres, hay un potencial mucho más alto para el conflicto y para una solución violenta del conflicto entre hombres y mujeres, por ejem-

pio en el caso de violencia intrafamiliar, que cuando no existen esas diferencias en las percepciones de la situación, en las creencias, etcétera.

Hay una serie de otros estudios mucho más específicos que demuestran que ciertas creencias que comparten hombres, y que no comparten mujeres, son responsables de las distintas maneras que tienen de ver, evaluar y responder a situaciones de conflicto. Más aún, las respuestas que tienen hombres y mujeres a la violencia intrafamiliar, o por ejemplo en el caso de la violencia y asalto sexual específicamente, está asociada a las creencias que existen al respecto de por qué las mujeres son violadas, por qué existe el maltrato infantil, y en general el apoyo o el estar de acuerdo o el no responder de una manera responsable frente al maltrato infantil o a la violencia intrafamiliar, en gran parte ha sido observado ser una función de ese tipo de creencias que muchas veces son culturalmente compartidas.

Ahora el asunto parece bastante pesimista, porque esto estaría sugiriendo que si queremos en Chile enfrentar el problema de la violencia doméstica no podemos usar información que ha sido producida en otras partes. Yo creo que sí hay información y que es parte del cuerpo universal de la disciplina que ha sido producida en otros países que demuestra claramente, por ejemplo, que el reforzar o el exponer a los niños o a las personas a través de la televisión y los medios de comunicación a modelos que actúan violentamente y tienen consecuencias positivas o exponer a las personas o a las sociedades en general a situaciones de violación de los derechos humanos, a situaciones de violencia que no tienen consecuencias negativas, lleva a un aumento de la probabilidad de violencia. Ese tipo de conocimiento está ahí y está disponible y explica algunas cosas pero no lleva a solución.

Hay otro tipo de conocimiento que muestra, por ejemplo, que frente a situaciones de conflicto que se dan normalmente en la vida diaria en la realidad, uno de los factores más importantes es la habilidad de poder resolver conflictos y de resolver problemas. La habilidad de resolver problemas, que es una habilidad que puede ser enseñada en la escuela, que puede ser enseñada a los padres, que puede ser enseñada en parvularios, que puede ser enseñada a maestros de escuelas, esa habilidad de resolver problemas tiene una relación directa con la habilidad de resolver conflictos de una manera no violenta. Cuando los niños en las escuelas o cuando los miembros de pandillas en la comunidad son entrenados en habilidades de resolver problemas o en habilidades de resolver conflictos hay una baja sistemática en la incidencia de violencia intrafamiliar, de incidencia de violencia en la comunidad.

Estas son conclusiones que pueden ser usadas en términos de intervención, pero hay una serie de factores que tienen que ver con creencias que pueden existir o no existir en una cultura determinada, que son o han sido

observados y que tienen un efecto directo en el aumento o disminución de la violencia. Es ahí donde la investigación a nivel local se hace indispensable para identificar los aspectos culturales en este contexto, que estarían determinando cierto tipo de práctica y que están explicando el aumento de la violencia, ya sea a nivel intrafamiliar, a nivel comunitario o a nivel social.

El tema es bastante complejo pero el objetivo ha sido fundamentalmente demostrar cómo puede ser estudiada la cultura y cómo la cultura puede interactuar con los procesos psicológicos.